

LA ESPERANZA EN LA CONDICION HUMANA

*Victor René Nicoletti**

En un escenario caracterizado por la crisis, crisis de los paradigmas, crisis de la teoría y de la práctica, como la unidad misma del conocimiento en ciencias sociales; la construcción de un enfoque interpretativo y de acción social es un duro esfuerzo, pero es posible y constituye un auténtico desafío, como todo lo que se pretende construir.

Tecnología social o liberación social fue la polémica entre positivistas y dialécticos, sobre la misión de las profesiones de ayuda social en la década del 70. Lo que fue una polémica acerca de los métodos apropiados para llegar al conocimiento y a la acción social; en tanto los tecnólogos sociales diluyen al sujeto en la realidad al convertir en material su racionalidad, los dialécticos diluyen la realidad en el sujeto al intentar poner su realidad material al servicio ideal del poder del sujeto. Con sus

* Director del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza.

consecuencias, las diferencias en las concepciones teóricas se prolongan en diferencias en las finalidades prácticas, en la práctica social o las posiciones teóricas están determinadas por los intereses de la práctica social, en un sentido evolutivo, o de liberación o de revolución social.

En una discutible simplificación, señalamos dos importantes controversias. Una, vivida durante muchos años, propia de áreas que han sufrido una prolongada indefinición: el pasaje de un enfoque tradicionalista -un enfoque intuitivo, entendiendo que la complejidad de las relaciones sociales impedía un método científico adecuado- a un enfoque cognitivo o escuela científica, intentando incorporar la investigación como base de la enseñanza-aprendizaje en el ámbito de las disciplinas sociales. Y la polémica actual, entre lo que podríamos denominar idealistas y realistas, provocada principalmente por la casi desaparición del Estado como autoridad central reguladora social, donde cada sector persigue sus propios intereses, y la problemática del poder aparece como una temática demandada por toda la estructura curricular.

De una época a otra

Cuando sobreviene un cambio cultural, en el tránsito de una época a otra, emergen nuevos paradigmas científicos que conmueven todos los campos del saber, como las tesis sobre crítica teórica y práctica de las ciencias sociales y particularmente entre éstas, del Trabajo Social: la idea de modernidad;¹ lo social y lo productivo;² la viabilidad de las alternativas al *statu quo*, a lo instalado;³ el cambio del poder;⁴ el sentido de la política y la economía;⁵ los modelos autogestionarios en el cuadro de los determinantes ideológicos contemporáneos;⁶ lo social en la civilización de la videoimagen;⁷ la primacía del internacionalismo liberal en el nuevo orden o desorden internacional;⁸ cambios en los enfoques de la dinámica científica;⁹ la pobreza y la vuelta de lo social;¹⁰ y los tantos editoriales referidos a las

¹ Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, FCE, Buenos Aires, 1994.

² Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado*, Naciones Unidas, Chile, 1992.

³ Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, (2da.edic.), Ariel, Buenos Aires, 1994.

⁴ Alvin Toffler, *El cambio del poder*, Plaza & Janés, Barcelona, 1990.

⁵ Robert Reich, *El trabajo de las naciones*, Ediciones Vergara, Buenos Aires, 1993. Peter Drucker, *La sociedad postcapitalista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993. Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, Vergara, Buenos Aires, Albert Michel, *Capitalismo contra Capitalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

⁶ Fundación Bariloche, *Desarrollo humano*, Ediciones F.B., Buenos Aires, 1986.

⁷ UNESCO, *Informe de la comunicación en el mundo*, Naciones Unidas, París.

⁸ Roberto Russell, *Notas sobre el "nuevo orden mundial"*, FLACSO, Buenos Aires, 1992.

⁹ Anna Estany, *Modelos de cambio científico*, Crítica, Barcelona, 1990.

¹⁰ Waldino Suárez, *Políticas sociales y pobreza*, Orígenes, 1994.

ciencias sociales en los modelos de exclusión social.¹¹

En términos muy amplios podemos decir que el paradigma cartesiano-newtoniano salió de su cono de sombra para explicar los descubrimientos científicos. Por lo menos en el sentido de paradigma de Khun: acuerdo de los investigadores en un contexto histórico-cultural acerca de lo que aceptan como científico y lo que rechazan como charlatanería.¹²

Es una visión cuantitativa de la distancia, tiempo, materia y energía, provenientes de la física con la aplicación a las ciencias humanas.

Desde el creador del positivismo hasta Hayek, la justicia social es una intrusa del mundo científico. Comte, en su *Física social*, destaca que los fenómenos sociales y económicos deben atenderse como los astronómicos y Knight, en su famoso texto *La ética de la competencia*, decía: “científicamente los valores no existen, la economía, el mercado, es la única ciencia de la conducta”¹³ y, más recientemente, las tesis de Forraster en “Sistemas de retroalimentación de ciclos múltiples, un comportamiento contraindicativo de políticas sociales”.

Esta actitud básicamente reduccionista dio lugar a una sostenida confrontación con los contenidos y las prácticas de las denominadas profesiones de la ayuda social.

Un ataque generalizado

En un principio este pensamiento fuertemente reduccionista presenta una acusación desplegada a todos los vientos y que en anterior trabajo¹⁴ sintetizamos de esta manera: el aparato de bienestar social del Estado, las políticas sociales son una acción concertada de trabajadores sociales, psicólogos, médicos sanitaristas, sociólogos, antropólogos y ambientalistas. No son reclamos de la gente, necesidades de la gente. Es una sobrecarga gubernamental -se insiste- por demandas de grupos organizados, de profesionales sociales con capacidad de imponer programas sociales y de imponer condiciones.

Esta percepción no surge de una teoría conspirativa. La crítica teórica a lo social y a la política social es extensa y devastadora,¹⁵ por lo menos del internacionalismo económico más ortodoxo.

¿Cuál es la principal hipótesis de este discurso? Todo paradigma que

¹¹ Colección Trabajo Social, Humanitas, Buenos Aires, 1990/94.

¹² T.S.Khun, *La estructura de revoluciones científicas* (4ta. edic.), FCE, Buenos Aires, 1992.

¹³ José Miguens, *Viejos y nuevos modelos de indagación científica*, Criterio, Barcelona, 1990. Frank Knight, *The Ethics of Competition*, Libraries Press, Nueva York, 1986.

¹⁴ Víctor Nicoletti, “Familia en crisis”, *Revista de Trabajo Social*, de la Universidad Nacional de La Matanza (en prensa), San Justo, Buenos Aires, 1993.

¹⁵ Nancy Rosemblum (comp.), *El liberalismo y la vida moral*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

contenga lo social es una tendencia de la mente más que una teoría, un ramillete de prejuicios que un pensamiento razonado. Con sus principales falacias: la comunidad no existe, conformamos una sociedad de individuos desconectados, la comunidad suena a Paraíso y el Paraíso no es de este mundo; lo social es un mito: los potenciales sociales se desarrollan en marcos sociales, pero ello es neutro, el pensamiento social se rodea de categorías prejuiciosas como lealtad grupal, solidaridad colectiva, lazos sociales, comunidad, interacción social, estimándose como obligatorio un orden social solidario;¹⁶ la solidaridad es un problema, no una solución, la amenaza a la cohesión social no proviene del individualismo, sino de lo colectivo; la comunidad es presentada como una alternativa al derecho tradicional; podría ser un complemento restringido, no es una alternativa; por lo tanto, el pensamiento social es una autoconstrucción perversa sobre la base de prejuicios sin raíz científica. Es la experiencia pluralista y no la vida comunitaria la que puede dar respuestas a las instituciones.

Para consolidar esta visión se citan las dos leyes que ya fueron empleadas en el análisis de la sociedad en el siglo XVIII, como la ley del efecto aberrante o pernicioso con el ejemplo clásico: baja el precio de la harina para que baje el del pan, los molineros desvían la harina hacia otras áreas, hay escasez y el precio del pan sube, o como poner un salario mínimo origina desocupación desplazando la curva de oferta y demanda del trabajo. Es decir, que la política social es una interferencia en las consecuencias del mercado. Esta ley la usó Malthus en la *Reforma de la ley de pobres* y también Tocqueville: red de seguridad social, pero no tanto. Y luego la llamada ley de Newton: a toda acción se opone siempre una reacción igual. Empujar a la sociedad en determinada dirección provoca que se mueva en dirección opuesta.¹⁷

Otra negación desde el mismo lugar: pensar la alteridad. ¿Es posible pensar al otro? ¿Es posible asumirlo? ¿Renunciando a desarrollar la propia voluntad de poder? Casi increíble: para encontrar al otro hay que repensarse a sí mismo. No es posible pensar en la alteridad.

A todo esto podemos añadir "El fin de la historia", de Francis Fukuyama: ganaron las videocaseteras sobre las ideologías.

Esta es la cuestión: no tocar a los pobres porque van a ser más pobres todavía.

Los desafíos

Esta situación nos alcanza en una etapa muy particular del desarrollo del

¹⁶ Stephen Holmes, "La estructura permanente del pensamiento antiliberal", Cap.12, Compilación de N.Roseblum, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

¹⁷ Nachan Glazer, *El límite de la política social*, Harvard University Press, 1988.

conocimiento y práctica de las ciencias sociales, caracterizada por la agresión intelectual externa y las controversias internas y que, como toda crisis, es una oportunidad creativa.

Como el reconocimiento de nuevos paradigmas, siendo que todo paradigma se funda en visiones del mundo. En los "Desafíos teóricos después de la crisis", Lidia Gianola¹⁸ destaca que la pérdida de confianza en enfoques paradigmáticos, como el positivismo, aceleró la crisis.

En las disciplinas sociales la sociedad es un producto humano, desde la naturaleza no lo es. Para la docente de la Universidad Autónoma de México, el nuevo paradigma se nutre de las corrientes interpretativas weberianas, la fenomenología de Husserl y la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, que básicamente rechaza el naturalismo, y entiende que el profesional esté involucrado en profundidad en la acción social y que la ciencia está mediatizada por los significados culturales; hacia un horizonte cultural común, con otros saberes populares y concepciones del mundo, donde las afirmaciones tienen un carácter hermenéutico (búsqueda) con todos los problemas que la hermenéutica conlleva -el papel del observador, instrumentos diferentes para lo observado-.

Así se rompe la unidad metodológica pero genera la unidad en otro campo: todas las ciencias son una empresa interpretativa. Rompe la visión naturalista de la sociedad, hacia una visión histórica, contingente y modificable. Se abandonan las oposiciones entre juicios de hecho y de valor, donde la explicación es una interpretación cuya solidez depende de un cierto marco conceptual de referencia.

Así, la crisis de la razón instrumental es una crisis del pensamiento moderno, es una crisis de la modernidad.

Por otra parte, el paradigma cartesiano-newtoniano contrasta con la apertura de nuevos paradigmas científicos que en distintos lugares y escuelas han tenido variados impactos sobre las ciencias sociales: las investigaciones sobre el cerebro humano de Pribram que llevaron a pensar que había algo más que el cerebro; las investigaciones, en particular las subatómicas, que remiten a la existencia de algo más allá de la física; los trabajos de Sorokin en Harvard sobre el "amor altruista", que continuó el psicólogo Maslow para formular la teoría científica sobre la personalidad autorrealizada y la psicología transpersonal y trascendente; John Gams en *Más allá de la oferta y la demanda*, y Etzioni en su libro *Hacia una dimensión moral. Una nueva economía en sus tres partes: más allá del placer, más allá del racionalismo y más allá del individualismo radical*.¹⁹

¹⁸ Lidia Girola, "Desafíos teóricos después de la crisis", Congreso de Sociología, Caracas, 1993.

¹⁹ José E. Miguens, *op.cit.*

El modelo holístico - Otros escenarios

Para algunos es el fin de la historia; para otros el comienzo de la historia, como lo es para la Escuela de Esalem, que ya tiene escala planetaria. Esta Escuela, calificada muchas veces de anticientífica, desarrolla nuevas formas de feminismo, ecologismo, defensa de las minorías, propuestas terapéuticas alternativas y tecnologías blandas. Pretende un pasaje de un modelo mecanicista-analítico a un holístico sintético, donde el término paradigma alcanza a tener un alcance casi metafísico, más allá de Khun.

En el fondo, ataca el racionalismo de tipo secularista porque éste sería represor de las necesidades espirituales. Lo comprenden a Bateson, a Lovelock y a Capra, que viene de la alta energía. Este, acostumbrado a ver partículas que sólo se ven de manera indirecta, describe fenómenos novedosos para las ciencias sociales: las partículas virtuales engendran a las reales, donde el vacío genera energía de la nada y donde la mente del observador decide cuáles son los fenómenos reales. En el mundo, entonces, no hay sucesos ni fuerzas sino relaciones-interacciones. Salta del principio de indeterminación a un enunciado metafísico: la partícula no posee propiedades objetivas independientes de mi mente. Es un intento de respuesta -con todas las limitaciones señaladas por muchos críticos- a una crisis global.

Los nuevos escenarios se fundan en nuevas concepciones de la realidad donde los estudios sobre sistemas complejos y abiertos abrieron el camino de la cibernética y la comunicación, de gran interés en la última década en el campo científico-social.

Desde un punto de vista epistemológico la cibernética sustenta un modelo de causalidad circular. Y sobre esta consideración se particulariza el aporte de Maruyana, quien a su vez presenta el desarrollo de sus famosos escenarios, homogenísticos y heterogenísticos, de tipo individual e interactivo.²⁰

Humberto Maturana, desde que presentara su primer trabajo con Francisco Varela en 1973, *Máquinas y seres vivos*, concitó la atención de las disciplinas sociales, acrecentada en el tiempo con *Autopoiesis, biología del fenómeno social, el árbol del conocimiento* (1984) y *El sentido de lo humano* (1991). Partiendo de la biología empírica, configuró una teoría biológica del conocimiento y desde la neurobiología en investigaciones sobre la visión de colores y la percepción, constató la incapacidad de distinguir a través de la experiencia entre ilusión y percepción; así, desarrolló el marco teórico que ofrece un fundamento biológico al conocimiento que ha tenido gran relevancia en la problemática científica.

²⁰ Magoroh Maruyana, *Minscapes, social patterns and future development of scientific Theory Types*, Illinois University, 1982.

En esta búsqueda de conformación de lo que hay que construir, de lo que está por venir, un capítulo importante es la relectura de los clásicos. Como Hegel, Marx, Weber. Donde el problema pareciera ser encontrar el tipo de modelo que mejor satisfaga las necesidades populares de libertad y justicia, una sociedad nueva combinando libertad y progreso económico, esquema en el que la utopía retrocedió como valor político pero no como objetivo social y humano.

No podemos dejar de destacar enfoques que han contribuido a vislumbrar nuevos escenarios. Uno, argentino, sobre el "concepto de desarrollo humano", de la Fundación Bariloche, donde se analiza la situación actual del capitalismo liberal, el socialismo de Estado, el humanismo liberal y los comunitarismos, comprendiendo los movimientos autogestionarios, movimiento de base, cooperativismo, mutualismo, grupos de encuentro, todos hacia un crecimiento personal compartido y participativos, con un interrogante final: cómo debería ser una sociedad que favoreciera en forma integrada y plena de desarrollo humano, en una sociedad centrada en el ser humano. El otro: *Desarrollo a escala humana*, de Max-Xieef, de innegable trascendencia para un cambio de la racionalidad económica dominante, hacia una revisión del concepto de eficiencia. Su particularidad está en que concentra las metas del desarrollo en el proceso mismo del desarrollo.²¹

Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado, de la CEPAL (agosto 1992), constituye un singular aporte a la problemática de compatibilizar crecimiento con equidad. Y si bien el extenso tratado no tiene una preocupación centralmente doctrinaria, como lo reconoce en su presentación se apoya en la necesidad de retomar el crecimiento sostenible (y ambientalmente sustentable) "en el marco de la consolidación de sociedades plurales y democráticas y ante demandas concretas de resolver los considerables rezagos que aquejan a las mayorías de la población".²²

Finalmente, y asumiendo la responsabilidad de dejar en el camino significativos esfuerzos contributivos hacia nuevos modos de indagación científica, hacia nuevos paradigmas, hay una exigencia de citar el formidable pensamiento de Hannah Arendt (1906-1975), filósofa norteamericana judía de origen alemán, discípula de Jaspers y de Heidegger, cuyos textos paulatinamente se van insertando en la bibliografía de los programas analíticos. Su pensamiento se dirige a denunciar el "reino del artificialismo" en el pensamiento político, porque habría casi una desaparición del verdadero pensamiento político, dado que la razón de ser de la política es la libertad y su campo de experiencia la acción y la participación. Es la acción social la única actividad que pone a personas directamente en rela-

²¹ Manfred Max-Xieef, *Desarrollo a escala humana*, Redes, Santiago, Chile, 1993.

²² CEPAL, *op.cit.*

ción, correspondiendo a la condición de la pluralidad, porque son las personas las que habitan el mundo. Y la pluralidad es específicamente la condición humana.²³

La lenta y dura construcción del pensamiento

Las profesiones sociales por esencia, en el sentido de que les interesa el campo teórico para mejorar la práctica y de ésta generar conocimiento, han sido disciplinas escindidas, por lo menos entre lo teórico y lo práctico.

La construcción de un enfoque interpretativo y de acción social es un duro esfuerzo. Creemos que se puede y es un desafío como todo lo que se pretende construir. Tenemos crisis de paradigmas, crisis de la teoría y la práctica como la unidad misma del proceso del conocimiento de las ciencias sociales. Para esta tarea debemos autoexigirnos a trabajar metódicamente, sin traslados mecánicos de las corrientes más importantes del pensamiento europeo o norteamericano; si bien aceptamos la globalización y la interdependencia del mundo, responden a contextos diferentes. Nos interesa el pensamiento universal, pero “pensando” desde un lugar diferente, desde nuestro lugar y desde nuestras disciplinas. Construyendo las pistas del mundo futuro, donde el futuro es hoy, que no será de pocos, será de todos o de nadie.

Porque en definitiva partimos de una decidida esperanza en la condición humana.

²³ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 1993.